



Género, etnia y edad en el trabajo agrícola infantil. Estudio de caso, Sinaloa, México

Itzel Becerra Pedraza, Verónica Vázquez García
y Emma Zapata Martelo

Resumen

Un poco más de tres millones de niños y niñas mexicanas trabajan por un salario. Buena parte se encuentra en el sector de la agricultura para la exportación. Este artículo analiza el trabajo de niños y niñas en la empresa Agroexportalizas Mexicanas, S. A. de C. V., una de las más importantes del ramo, que opera desde mediados de los años sesenta en el estado de Sinaloa. Se examinan los patrones de segregación por género, etnia y edad; la doble jornada de las niñas y el uso del tiempo después de la jornada laboral. Se concluye que la división genérica del trabajo, entendida como una construcción social opresiva para las mujeres, se reproduce tanto en el tipo de trabajo que niñas y niños realizan como en la apropiación del espacio para su recreación después de éste.

Palabras clave: agroindustrias, segregación de género, edad y etnia, trabajo infantil.

Abstract

More than three million children work for wages in Mexico, many of them in agriculture for exportation. This paper analyzes children's work



at Agroexportalizas Mexicanas, S. A. de C. V., one of the most important companies in the field, which has operated in the state of Sinaloa since the mid-sixties. The paper focuses on three issues: segregation patterns by gender, ethnicity and age; the girl's double burden; and children's use of time after work. It concludes that the gender division of labor, a social construction which is oppressive for women, is reproduced both in the kind of work that children perform and in their appropriation of space for recreation after work.

Key words: agro-industries, gender segregation, age and ethnicity, children's work.

La incorporación de trabajo infantil en procesos productivos y/o reproductivos es anterior al siglo XIX y a la revolución industrial. Fue y ha sido un recurso muy utilizado en la agricultura de subsistencia. Con la propagación paulatina del modelo de industrialización en el mundo se inician cambios en los modos de producción y ritmos del trabajo que repercuten en la incorporación de infantes en procesos productivos industriales y, posteriormente, en agroindustrias y agricultura comercial (Liebel, 2003). Aunque hay estudios que dan cuenta de la participación de niños y niñas (Velasco, 1995; Vargas, 2004), otros autores sugieren que ha sido subestimada (Thorne, Faulstich, Lam y Chee, 2003, citados en Vargas y Camargo, 2007). En México, el modelo neoliberal impuesto en los años ochenta detona el trabajo infantil agrícola asalariado, que se



da principalmente en dos formas: 1) en regiones agrícolas de residencia permanente; 2) como parte de un proceso de migración temporal o permanente hacia otras regiones del país en donde hay campos agrícolas con mayor complejidad productiva agrícola y una fuerte demanda de mano de obra (López, 1999). Según cifras del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2004), 3.3 millones de niños y niñas entre los seis y los catorce años de edad trabajan para generar ingresos, la mayoría en este tipo de empleo.

Los niños y niñas se insertan en la agricultura comercial destinada predominantemente a la exportación intensiva con respecto al trabajo humano y las innovaciones tecnológicas que utiliza. Está marcada por lo que Lara (1998) ha denominado flexibilidad laboral, la cual pretende reducir costos y tiempos de producción. Los elementos que la identifican son la diversificación productiva (principalmente en cultivos de exportación no tradicionales), la identificación de nuevos nichos de mercado, la incorporación de nuevas tecnologías (especialmente para ahorrar agua y energía), la movilidad del capital y las nuevas formas de organización del trabajo. Para De la O (2004), la flexibilidad debe verse haciendo hincapié en la participación de los géneros y de los actores sociales involucrados en el proceso.

Son precisamente estas estrategias de flexibilidad laboral las que permiten y fomentan el ingreso de niños y niñas al trabajo agrícola asalariado. Se promueve la segmentación de la fuerza de trabajo mediante su feminización, etnización e infantilización, que no son otra cosa más que la institucionalización de un sistema de discri-



minación basado en diferencias de género, etnia y edad, que permite tener un mayor control sobre la fuerza de trabajo. Aproximadamente 60% de la mano de obra jornalera en el país está conformada por mujeres, niños y niñas (Lara, 1998).

El objetivo de este artículo es analizar la participación de la fuerza de trabajo infantil en cultivos de exportación en el valle de Culiacán, Sinaloa, una región reconocida por la producción agrícola de hortalizas de alta calidad. Distinguimos entre las experiencias de niños y niñas en lo que se refiere a tres aspectos: la segregación de la fuerza de trabajo por género, edad y etnia; la doble jornada de trabajo de las niñas; y el uso que niños y niñas hacen de su tiempo libre después de cubrir su jornada de trabajo, ya sea en la escuela o en actividades recreativas. Argumentamos dos puntos principales: primero, el hecho de que las niñas trabajen a la par que los niños no las exime de realizar trabajo doméstico después de su jornada laboral; segundo, niños y niñas aportan de manera significativa a la economía doméstica y no asisten a la escuela en cifras parecidas, pero sus actividades recreativas difieren de acuerdo con el género en detrimento de las segundas debido a la apropiación masculina del espacio.

La zona de estudio

Sinaloa es el productor más grande de hortalizas en el país con 32% de la producción agrícola de México (Sagarpa, 2005). La mayor parte de su producción se dirige a mercados internacionales. Se-



gún cifras de la Sedesol (1997), durante la etapa de alta atracción se reúnen alrededor de 200 mil jornaleras y jornaleros agrícolas (locales y foráneos). Sinaloa es considerado el tercer estado de México en concentración de trabajadores(as) agrícolas, siendo superado sólo por Veracruz y Puebla.

La investigación se realizó en un campo de la empresa Agroexportalizas Mexicanas, S. A. de C. V., que opera desde 1965 y es una de las más importantes del estado. Tiene 2 500 ha destinadas al cultivo del jitomate con larga vida útil, jitomate roma, jitomate cherry, chile pimiento (verde, rojo, amarillo y anaranjado), pepino, calabaza, melón (*cantaloupe*, *crenshaws* y *honeydews*), berenjena y fresa. Además, la compañía siembra aproximadamente mil ha de frijol, maíz, soya y arroz. Se cultiva en campo abierto o invernadero, con riego por goteo. Su demanda laboral fluctúa entre 5 mil y 5 500 trabajadores(as) para los procesos agrícolas y de empaque.

Del total de mano de obra empleada en la empresa, destaca la proveniente de Oaxaca y Guerrero con casi 60% del total y la del propio estado de Sinaloa con aproximadamente 25% del total. El resto proviene del estado de Puebla. La mano de obra sinaloense es la más privilegiada, ya que se ubica en procesos de empaque y de cosecha con mejor remuneración respecto de la población oaxaqueña y guerrerense.

La empresa cuenta con ocho campos de galeras, que son espacios habitacionales ubicados cerca de los campos de cultivo para los y las jornaleras provenientes de otras regiones. De acuerdo con Guerra (1998), en 1997 sólo dos de los ocho contaban con letrinas.



En cuanto a satisfactores de vivienda, las condiciones ofrecidas eran de 52 personas por cada regadera y 47 por cada lavadero. Aunque dichas condiciones han mejorado, la infraestructura sigue siendo insuficiente.

Metodología

El trabajo de campo fue realizado en sólo un campo de la empresa denominado “El Realito”. Está conformado por 28 galeras con un total de 285 cuartos de lámina. En ocasiones se instalan dos familias pequeñas en cada cuarto. Existen cuatro módulos sanitarios con un total de 48 tasas turcas, 48 regaderas y 48 lavaderos (Sedesol, 2005). Se cuenta con diez aulas para la población infantil que tiene dos turnos de primaria: matutino y vespertino. También se ofrecen servicios de salud por medio de un módulo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que atiende de diez de la mañana a seis de la tarde todos los días.

El trabajo de campo tuvo lugar en enero y febrero de 2006. Se eligió dicho periodo debido a que es la temporada alta de empleo. Se utilizaron dos técnicas para recolectar datos: una encuesta a familias migrantes y entrevistas a madres, padres, niños y niñas que las conforman.

El objetivo principal de la encuesta, que de aquí en adelante será referida como ETIJ (Encuesta sobre Trabajo Infantil Jornalero), fue la obtención de datos socioeconómicos de la población jornalera, en particular de niños y niñas. El tamaño y perfil de la muestra



estuvo determinado por el “universo total”, esto es, el número total aproximado de familias en el campo de galeras. Con datos de la trabajadora social y del campero se calculó una población de 1 167 personas para el campo “El Realito”. Se estimó un total de 329 familias y se aplicaron 66 cuestionarios; es decir, se encuestó a 20% del total de familias del campo. La selección de la muestra fue no probabilística, puesto que se puso como condición la existencia de trabajo infantil en la familia. En total, recabamos información de 165 infantes (79 niñas y 86 niños). Posterior a la aplicación de la encuesta se procedió a entrevistar a una madre, padre, niño o niña. Se realizaron 30 entrevistas con adultos (15 mujeres y 15 hombres) y once con infantes (seis niñas y cinco niños). Las entrevistas hechas a las niñas y los niños se hicieron con el consentimiento del padre o la madre.

El trabajo de niños y niñas jornaleras

De la población del campo “El Realito”, 89.4% proviene de Oaxaca; 9.1% de Guerrero y sólo 1.5% de Nayarit. Se trata de familias enteras que migran entre tres y cinco meses al año. La encuesta refleja que el analfabetismo de padres y madres es alto, ya que cuatro de cada diez son analfabeto(a)s; dos de cada tres personas que no saben leer son mujeres, siendo segundo de primaria el nivel de estudios promedio. Dos tercios de las familias dijeron haber migrado debido a “la pobreza” o a que “no hay trabajo en su comunidad de origen”. Con este patrón migratorio, las familias pierden sus propias



garantías de subsistencia (tierras, apoyos sociales y gubernamentales) y quedan a la merced de compañías transnacionales, sujetas a condicionamientos de flexibilidad laboral que implica trabajo sin prestaciones y contrataciones ilegales (como es el caso del trabajo infantil) (Bonfil y Del Pont, 1999).

Niños y niñas se insertan en actividades agrícolas por las que reciben un salario y además realizan diversas actividades reproductivas. El cuadro 1 presenta los distintos tipos de trabajo que realizan en el campo.

Trabajo agrícola asalariado: segregación por género, edad y etnia

La empresa utiliza la segregación laboral como mecanismo para reducir costos. La segregación por género se da cuando una persona es contratada para realizar ciertas labores asociadas con su sexo y no tiene acceso a otras por las mismas razones. Los trabajos asociados tradicionalmente con las mujeres se conciben a partir de estereotipos de lo que las mujeres “pueden hacer” y son una forma de institucionalizar la división genérica del trabajo. Las actividades identificadas como demandantes de paciencia, delicadeza en el manejo, detalle y mayor concentración les son asignadas a las niñas al igual que a sus homólogas adultas. Cuando un trabajo requiere de esfuerzo físico o de riesgos, se delega a los niños y jóvenes.

Los cuadros 2 y 3 muestran los trabajos asignados a niñas y niños en campo, invernadero y empaque. Actividades como la de

**Cuadro 1****Trabajo productivo y reproductivo de niños y niñas**

TRABAJO PRODUCTIVO	<ul style="list-style-type: none">- Trabajo en campo (corte de hortaliza, amarre y desbrote de mata, apunte de personal, riego, chanatería, etcétera).- Trabajo en invernadero (siembra, trasplante, corte, desbrote, etcétera).- Trabajo en empaque (selección, empaque, armado de cajas, etiquetado, etcétera).
TRABAJO REPRODUCTIVO	<ul style="list-style-type: none">- Limpieza de la vivienda.- Lavado y tendido de ropa.- Recolección y acarreo de leña.- Acarreo de agua.- Compra y acarreo de insumos domésticos.- Cuidado de niños(as), enfermos y personas de la tercera edad.- Llevar y/o acompañar a los sanitarios a otra persona.- Lavado de trastes.- Preparación de comida y tortillas.- Llevar mandados y recados entre personas.

Fuente: Elaboración propia con base en observaciones de campo, 2006.

cortador(a), apuntador(a) (lleva el registro de cubetas de cada persona), amarrador(a)/desbrotador(a) (ata los hilos de las matas de jitomate; desbrota cada mata para favorecer el desarrollo del fruto y enreda cada planta al hilo), tarillero(a) (personas con “tareas” distintas cada día) pueden ser realizadas tanto por niños como



por niñas, aunque estas últimas realizan con mayor frecuencia labores de amarre y desbrote. En cambio, los trabajos de regador (da mantenimiento al sistema de riego haciendo recorridos en bicicleta para detectar fugas) y chanatero (espanta aves del campo con resorteras o piedras) son realizados sólo por niños. Por su parte, todas las labores de empaque son asignadas a las niñas: el de rezagadora (selecciona los productos según su calidad), empacadora y etiquetadora.

El factor edad tiene un papel importante en el tipo de trabajo que niños y niñas pueden realizar. Como se observa en los cuadros 2 y 3, las labores de corte pueden ser realizadas a partir de los ocho años aproximadamente. Las de empaque son realizadas por niñas de mayor edad. Los niños mayores se emplean como regadores y chanateros. La mayoría de niños y niñas (94%) están en labores de campo e invernadero (73% en el pepino y 21% en el jitomate) y sólo 6% en empaque de diversos productos, niñas en su totalidad.

Las niñas mayores predominan en labores de empaque que requieren de un mayor control de calidad en su manejo, ya que se piensa que las mujeres son más delicadas y cuidadosas. En cambio, los niños mayores realizan actividades que requieren manejar el espacio físico (como andar en bicicleta) o tener destrezas tradicionalmente masculinas como lanzar piedras o usar hondas con potencia y puntería (para espantar aves). A las niñas se les inculca el trabajo en familia o con amigas y no es bien visto que platiquen con niños o jóvenes de mayor edad que ellas. En cambio, los niños en edades de doce y más años son libres de elegir su cuadrilla. Resulta

Cuadro 2**Especificaciones de puestos de trabajo en campo e invernadero**

Puesto	♀	♂	Rangos de edad	Salario aprox. (pesos)
Cortador(a)	*	*	De 8 en adelante	\$95
Apuntador(a)	*	*	De 11 a 30 años	\$95
Amarrador(a)	*	*	De 12 en adelante	\$95
Tarillero(a)	*	*	De 15 en adelante	\$120
Regador		*	De 15 a 50 años	\$120
Chanatero		*	De 15 en adelante	\$120

Fuente: Elaboración propia con base en observaciones de campo (enero-febrero, 2006).

Cuadro 3**Especificaciones de puestos de trabajo en empaque**

Puesto	♀	♂	Rangos de edad	Salario aprox. (pesos)
Rezagadora	*		De 12 y más	\$110
Empacadora	*		De 14 y más	De \$150 a \$200
Etiquetadora	*		De 15 y más	\$120

Fuente: Elaboración propia con base en observaciones de campo (enero-febrero, 2006).

curioso, sin embargo, que el empleo de las mujeres en el empaque les imponga un horario de trabajo que contraviene una expectativa de género: que las mujeres no anden solas fuera de casa en la



noche. El trabajo de empaque tiene horarios muy irregulares, y ahí no importa que sean las niñas mayores quienes lo realicen:

Mi hija se va a las ocho de la mañana en el camión que recoge a la gente que trabaja en el empaque. Sus horarios son muy irregulares porque en función de la verdura que haya, será la hora a la que regrese a dormir. En ocasiones regresa a las nueve, a las diez, once, doce o una de la mañana. Ella casi no tiene tiempo libre y el poco que tiene, pues se duerme (Francisco, 48 años, 22 de enero de 2006).

Existe también una distinción entre los niños y niñas que “rayan”; es decir, aquéllos que perciben un pago por el trabajo que realizan y los que no reciben pago que, sin embargo, están en los campos de cultivo haciendo diversas actividades (ayudando en el corte a sus padres, madres o hermanos(as); cuidando a otros más pequeños(as); lavando trastes). Este trabajo no es ni formal ni socialmente reconocido, pero contribuye a reducir las cargas de los demás miembros de la familia. Se trata de infantes de tres o cuatro años que para los siete u ocho ya trabajan diariamente aunque no reciban un sueldo directo, ya que para ser formalmente registrados como trabajador(a) de la empresa se necesita tener un mínimo de catorce años. En algunos casos, niños y niñas reciben “la credencial” que los acredita como empleados aunque tengan menor edad, pero en otros no. Según la encuesta, 77% de niños y niñas trabajadores(as) tenían una credencial de empleado(a). Buena parte de este por-



centaje debe reportar edades falsas puesto que sólo 46% de los niños y niñas tienen más de trece años. La niña y el niño de los que se habla en este testimonio trabajan desde los ocho y los diez años, respectivamente, “ganando lo mismo que la gente grande”:

Mi hija trabaja desde que tenía ocho años y mi hijo desde que tenía diez. Entraron a trabajar en el mismo año. En donde trabajaron por primera vez a los niños los ponían a desyerbar. Eran los que se encargaban de quitar las malezas de los surcos... agachaditos. Sólo la gente adulta cortaba pero los niños, aun desyerbando, ganaban lo mismo que la gente grande (Leticia, 38 años, 15 de febrero de 2006).

Por último, el factor étnico también juega un papel importante en la distribución por tareas. Del total de la población muestreada, 37.9% dijo pertenecer a algún grupo indígena (zapoteco, mixteco, tlapaneco y mazahua). Estos niños y niñas comienzan a trabajar a edades más tempranas que el resto: los primeros a los cinco, comparados con los ocho años para la población infantil no indígena; y las niñas a los tres, comparados con seis años para los demás. Sus puestos de trabajo son los peor remunerados, ya que se concentran en labores de corte de pepino. La participación de mano de obra indígena (formalmente contratada o no) es fundamental para mantener bajos los costos de la producción a través de un modelo organizativo laboral que divide, excluye y en ocasiones ni siquiera reconoce formalmente el estatus legal de trabajador o trabajadora.



El trabajo reproductivo y la doble jornada de las niñas

Las labores reproductivas recaen principalmente en las mujeres y niñas, lo cual se traduce en una doble jornada de trabajo. El 54% de las niñas realizan tanto trabajo asalariado como doméstico, en comparación con 26% de los niños. Las niñas hacen el trabajo doméstico de manera exclusiva en 7.6% de los casos y de manera conjunta con madres, abuelas o tías en 25%.

Cuando regreso del corte me toca lavar mi ropa mientras mi mamá hace la comida, luego le dejo el lavadero y voy a comer, me baño y me cambio. Luego hago mis trastes, los meto en una cubeta y me voy a los lavaderos para poder hacerlos bien. De regreso me toca ayudarle a hacer tortillas y ayudar a que se duerma mi hermanito (Carolina, diez años, 16 de febrero de 2006).

En el trabajo se cansan más las niñas que los niños porque las niñas son más débiles y hacen más esfuerzo. Las mujeres siempre están trabajando mientras que los hombres pueden descansar... A mí sí me hubiera gustado ser hombre porque como mujer tiene uno que estar trabajando en la casa y si trabaja en el corte al llegar tiene uno que irse a lavar la ropa mientras que el hombre descansa. Después de lavar hay que hacer la cena. Y los hombres no... Llegan del trabajo, escogen su ropa, se bañan, dejan la ropa sucia como si nada, piden de comer y dejan sus trastes donde comieron y uno tiene que ir a levan-



tarlos. Por eso me hubiera gustado ser hombre (Consuelo, once años, 06 de febrero de 2006).

En algunos casos el padre migra con algunos hijos e hijas, dejando a la madre en la comunidad de origen con los más pequeños. La ausencia física de la madre en el campo de cultivo incrementa el trabajo reproductivo de las niñas. Se observó el caso de una niña indígena de diez años que era la encargada de la limpieza del cuarto y de la preparación de alimentos de sus cuatro hermanos y de su padre, además de su trabajo como jornalera. La niña presentaba deterioro físico y se mostraba temerosa para manifestar sus sentimientos. Estos arreglos que duran de cuatro a seis meses son adecuados para los adultos de la familia, que no abandonan del todo el lugar de origen, pero al apoyarse en las dobles jornadas de trabajo de las niñas limitan gravemente sus posibilidades de bienestar y desarrollo. La doble jornada de las niñas indígenas es una muestra más de la desigualdad de género, etnia y edad que se reproduce en los campos de cultivo de agricultura de exportación, que además resulta muy productiva para quienes las emplean.

Ingresos monetarios y uso del tiempo

Niños y niñas reciben un pago en efectivo, siendo el salario promedio 97 pesos al día por una jornada laboral de ocho horas en el campo.



Mi día de trabajo inicia a las seis menos diez minutos. Me visto y trabajo. En el trabajo en la mañana hago sesenta baldes y en la tarde hago treinta... Cuando me canso me siento un rato pero luego sigo cortando para acabar mi tanto (Carolina, diez años, 16 de febrero de 2006).

Por su parte, los niños y niñas que trabajan sin recibir remuneración económica tienen una jornada de 2.7 horas diarias.

El aporte monetario de estos infantes es esencial para la sobrevivencia familiar. El ingreso total de la familia por concepto de mano de obra adulta e infantil, estimado a través de la ETIJ, se ilustra en el cuadro 4. La contribución económica real que representa el salario de niños y niñas jornaleras a sus familias va de 43% hasta poco más de la mitad del total. Puede verse que en las familias donde hay menos infantes la carga de trabajo que recae en éstos es todavía mayor.

Cuadro 4
Participación salarial diaria de la mano de obra adulta e infantil por tipo de familia (N=66)

Categorías	1 a 4	5 a 8	9 y más miembros
	miembros	miembros	
	(%)	(%)	(%)
Mano de obra adulta	41.78	49.72	56.66
Mano de obra infantil	58.22	50.28	43.34
Total promedio	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la ETIJ, 2006.



No es de sorprenderse que con estas jornadas de trabajo, niños y niñas no tengan tiempo para estudiar. Cuatro de cada diez no asisten a la escuela en su lugar de origen y en el campo la cifra se incrementa a 68%, con un poco más de niños que de niñas (52.3% y 47.6%, respectivamente). La razón principal es que los infantes trabajan una jornada laboral completa y están cansados para ir a la escuela. Aquéllos que asisten al turno vespertino van cansados y sin comer:

Yo siento que a diferencia de los maestros de la mañana a nosotros nos toca trabajo más difícil porque nuestros niños ya llegan cansados. Los niños que llegan por la mañana, la mayoría no trabajan a mediodía y entonces vienen más activos (Gabriela, profesora de segundo y tercer año de primaria, 19 años, 18 de febrero de 2006).

Lo más triste no es cuando se nos duermen en la clase o andan cansados, sino cuando nos dicen que tienen hambre. Ahí es cuando les decimos que ya nada más nos estamos quince minutos más y los dejo ir (Gabriela, profesora de segundo y tercer año de primaria, 19 años, 18 de febrero de 2006).

Otra razón importante es la desconfianza en el servicio que se ofrece:

El año pasado no fui a la escuela porque el maestro que mandaron me ponía a hacer puros dibujos y bolitas, y para hacer



eso después del trabajo y dizque para aprender en quinto año, como que no (Consuelo, once años, 06 de febrero de 2006). No mando a mis hijos a esta escuela porque no dan bien clases. Los maestros están bien jovencitos y quién sabe si son maestros. Además, mi hijo mayor terminó la primaria ahí y apenas y sabe leer. Por eso mejor mando a los otros a trabajar (Leticia, 38 años, 15 de febrero de 2006).

Niños y niñas entregan todo su dinero a sus padres o madres, quienes en ocasiones les dan cantidades pequeñas que no rebasan 15% de sus ganancias. Además, uno de cada tres infantes no recibe nada de dinero, porque se piensa que mientras tengan comida, vestido y vivienda no hay ninguna obligación de darles para otras cosas. Los que sí reciben se compran “chucherías”:

Cuando rayo, ese día me dan cinco pesos para gastar y me compro pura chuchería como dulces y Sabritas (Carolina, diez años, 16 de febrero de 2006).

Otros tantos ya deben dinero a quienes comercian regularmente en el campo:

Desde que empezó a trabajar mi hija acostumbra pedir fiado un pan de dulce o un tamal todos los días. Y cuando le llega el día sábado ya debe entre cien y 150 pesos (Susana, 45 años, 20 de febrero de 2006).



Fue posible observar el uso diferenciado del espacio campero por parte de hombres y mujeres en las horas de esparcimiento. La cancha de fútbol es utilizada por la población masculina adulta y el aro de básquetbol por la más joven. También hay máquinas de videojuegos (un medio efectivo por parte de los propietarios del campo para seguir generando ganancias) que utilizan los niños. Las niñas, en cambio, tienen menos oportunidades de recreación y se quedan en casa a jugar algo relacionado con papeles tradicionalmente femeninos:

A mí me gusta jugar a la comidita con juguetes, pero aquí no tengo juguetes, ni allá en Oaxaca. Por eso me pongo a jugar a la comidita con los trastes de mi mamá y por eso luego ella me regaña y me pega (Carolina, diez años, 16 de febrero de 2006).

Otra opción común en niños y niñas es ver la televisión. Lo hacen después de llegar del trabajo y haber comido, los niños en un espacio público (por ejemplo, una tienda) y las niñas en su cuarto (cuando su familia tiene aparato). El cuadro 5 muestra las iniquidades en el uso del tiempo de niños y niñas. Puede verse que mientras los niños juegan o ven la televisión, las niñas realizan labores domésticas, que difícilmente pueden considerarse actividades recreativas:

Cuadro 5
Actividad en la que invierten las niñas y niños su tiempo libre

Actividad	Porcentaje		
	♀	♂	% Total
Jugar	16.8	24.6	41.8
Ver televisión	6	13.2	19.4
Ayudar en labores domésticas	11.4	0.6	12.1
Descansar	3	3	6.1
Estudiar o hacer tareas	2.4	2.4	4.8
Platicar	2.4	0	2.4
Escuchar música	0.6	1.2	1.8
Hacer deporte	0	1.8	1.8
Jugar "maquinitas"	0	1.8	1.8
Pasear	0	1.2	1.2
<i>No aplica</i>	4.8	1.8	6.7
Totales	48	52	100

Fuente: Elaboración propia con base en la ETIJ, 2006.

Conclusiones

Este trabajo analiza la incorporación de niños y niñas al trabajo agrícola asalariado de Sinaloa. Se trata de una forma de empleo ilegal que es tolerada porque incrementa de manera importante la ganancia de las empresas. Una parte de los infantes ni siquiera son reconocidos como empleados(as), a pesar de que a través de sus



actividades aumentan los rendimientos de sus familiares. En el caso de que sí sean reconocido(as), se suele falsear su edad. En consecuencia, a un niño o niña de ocho, nueve o diez años se le exige que produzca como un adulto, impidiéndoles hacer otra cosa que no sea trabajar. Todas estas acciones van en detrimento de su bienestar y desarrollo y constituyen flagrantes violaciones de los derechos humanos de niños y niñas.

Pero, ¿quiénes son? Se trata en su mayoría de hijos e hijas de campesinos(as) con escasas oportunidades en su lugar de origen y con niveles educativos tan bajos, que no tienen acceso a otras clases de empleo. Buena parte son indígenas. Adultos, niños y niñas acuden cada año a este tipo de empleo para sobrevivir. Vemos en ello un ciclo de pobreza que se reproduce con el paso del tiempo. En el caso de los niños y niñas es alarmante porque al trabajar de tiempo completo desde tan temprana edad y abandonar la escuela, cancelan toda posibilidad de romper el ciclo.

Además, al interior del grupo de niños y niñas estudiado aquí existen diferencias en lo que se refiere al tipo de empleo que pueden adquirir. Los más pequeños, niños y niñas, entran al corte de pepino. En este nivel de empleo, que es el más desgastante, también predominan los y las indígenas. A medida que crecen, algunas niñas hacen labores que requieren de “delicadeza” y los niños las que requieren de “destreza”, institucionalizando así una división genérica del trabajo opresiva para las mujeres. Ésta se manifiesta también en la doble jornada de las niñas, quienes después de trabajar ocho horas deben dar de comer y lavar trastes y ropa diariamente.



La realidad del trabajo asalariado es igual de fuerte para niños y niñas: ni ellos ni ellas pueden ir a la escuela. Sin embargo, la división genérica del trabajo, ya institucionalizada por medio de las actividades pagadas de niñas y niños, también se reproduce en la apropiación del espacio que hacen unos y otras. Las niñas se quedan en casa a jugar con artículos domésticos propios de su sexo o a ver televisión (si la hay), mientras que los niños se entretienen en las máquinas de videojuegos o ven televisión en alguna tienda.

Las desigualdades de clase, etnia y género son funcionales al sistema capitalista que segrega, excluye y ni siquiera reconoce como tales a sus trabajadores(as). Al segregar, excluir y no reconocer, dicho sistema se sigue consolidando como el más eficiente que ha creado la humanidad para generar ganancias a costa del trabajo mal pagado, en este caso, infantil.

Este trabajo infantil es producto de un modelo económico neoliberal que, en lugar de apoyar las actividades de los(as) campesinos(as) para su reproducción social, fomenta silenciosamente tanto la migración internacional como la interna que se describe aquí. Ambas formas migratorias involucran a niños y niñas, aunque éstos raramente son vistos como parte del panorama. Dada la continuidad en política pública del gobierno actual, es probable que veamos más de lo mismo en los años venideros. Lamentablemente, la historia (y los estudios que documentan la explotación del trabajo infantil por el capital agroexportador, así como las consecuencias de ello para la niñez mexicana) apenas empieza.



Bibliografía

- BONFIL SÁNCHEZ, Paloma y Raúl Marco del PONT LALLI. *Las mujeres indígenas al final del milenio*. FNUAP-Conmujer-Secretaría de Gobernación, México, 1999.
- DE LA O, María Eugenia. “Las mujeres en la sociología del trabajo en México, entre la indiferencia y el sobredimensionamiento”, en PÉREZ-GIL ROMO, Sara Elena y Patricia RAVELO BLANCAS (coords.). *Voces disidentes, debates contemporáneos en los estudios de género en México*. CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, México, 2004.
- *El trabajo infantil en México (1995- 2002)*. INEGI, Aguascalientes, 2004.
- GUERRA OCHOA, María Teresa. *Los trabajadores de la horticultura sinaloense*. Universidad Autónoma de Sinaloa-Comisión Estatal de Derechos Humanos, Sinaloa, 1998.
- LARA FLORES, Sara María. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Procuraduría Agraria-Juan Pablos Editor, México, 1998.
- LIEBEL MANFRED. *Infancia y trabajo: para una mejor comprensión de los niños y niñas trabajadores de diferentes culturas y continentes*. Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe “Mons. Germán Schmitz” (IFEJANT), Lima, 2003.
- LÓPEZ LIMÓN, Gema. “El trabajo infantil en la globalización y la agricultura de exportación: niñas y niños jornaleros agrícolas del valle de Mexicali”, en *El trabajo infantil en México*. Universidad Veracruzana-UNICEF-OIT, México, 1999.



SAGARPA. Delegación Sinaloa en <http://www.sin.sagarpa.gob.mx> consultada el 30 de agosto de 2005.

SEDESOL. *Diagnóstico situacional del campo "El Realito"*. Enero 2005. Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas (PRONAJ)-Coordinación Estatal de Sinaloa, México, 2005.

— *Diagnóstico estadístico de jornaleros migrantes en campos agrícolas de Sinaloa: temporadas 93-94, 94-95 y 95-96*. Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas (PRONAJ)-Coordinación Estatal de Sinaloa, México, 1997.

VARGAS EVARISTO, Susana. "Familias indígenas y formas de inserción de niños y niñas al trabajo agrícola en el valle de San Quintín, B. C." El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2004 (tesis de maestría).

— y Abdel CAMARGO MARTÍNEZ. "Migración, trabajo y organización intrafamiliar. El papel de las mujeres y niños(as) indígenas en una región intermedia de migración: el valle de San Quintín, B. C.", en SUÁREZ, Blanca y Emma ZAPATA MARTELO (coords.). *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. GIMTRAP, México, 2007.

VELASCO ORTIZ, Laura. "Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica, un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana", en GONZÁLEZ, Soledad (comp.). *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte, México, 1995.